

Santiago, 11 de Agosto de 1951.

Hermana mía: Aquí me tiene ya, cara al sol en la terraza, oliendo primavera y sintiendo fuerte en las venas y arterias este calor algo desorbitado para la época, calor que levanta mi ánimo y mi salud. Fueron siete meses de invierno los cuales habían desplazado hasta mi optimismo habitual!

Ahora, saboreando su premio, junto con el comentario dichoso de todo el mundo y con el proyecto de que venga Ud. en persona a este rinconcito, que huele a surco de tierra madre y que empieza a prosperar con los primeros soles brillantes. Todos quieren verla, tenerla aquí y yo solita pienso y repienso: Por qué no vendrá esta hermana, (tranquilita) en vapor directo hasta Valparaíso, cuidada por Doris, para ir a esperarlas y traerlas a gozar de otra primavera y otro verano (tan suave y grato aquí, con las ondas del puelche) y hacerla sentir la admiración, la devoción, el verdadero afecto que le tienen los millones de chilenos? Ya se habla solo del "recibimiento apoteosico", esto entre viejos, niños y medianos. Gabriela, linda amiga, venga! Yo se lo pido como chilena, como amiga, como madrina del sentimiento nacional que flota y se funde con las floraciones preñadas de perfume y amor. (El pasaje, si lo dan).

Su cable me alegró una mañana que recién me levantaba después de la operación y le comuniqué sus afectos a Hernan que estuvo a almorzar conmigo. Pero no es cierto que xx es mio el éxito; es cierto a medias porque Ud. es nuestra, pero yo saqué una barrera masculina que estropeaba un camino bello abonado por Ud. con creces... En este mismo momento aparece mi doncella, (la he visto con alas) con una carta gordota de Ud. Ah, Gabriela, linda, qué alegría saber que no ha habido mala interpretación de su parte! Estaba un poco afligida, creyendo haber obrado en contra de su voluntad, pero mi vehemencia Ud. la ha entendido. Además, Gabriela querida, yo tengo suerte en esto de pedir justicia para los grandes que la merecen. Yo no he pedido, además nada que no quisieran todos. Juvenal Hernández el tercer hombre del jurado estaba más avergonzado que todos de haber postergado este premio, pero no se animaba a darselo. Creía que Ud. lo rechazaría de plano. Tuve que alegar estas razones, de decir que las deudas se pagan tarde aunque sea, y sin tiempos.

Yo la he embrollado contándole en forma desordenada todo el movimiento alrededor suyo, pero las crónicas de los diarios le dirán el sentir del pueblo. Por suerte sin que Ud. me lo pidiera le he mandado todo lo que ha estado a mi alcance. Ahora siguen saliendo comentarios felices; mañana le mandaré otros, pues esta carta debe salir hoy; de otro modo no resisten los sobres aereos; van demasiado hinchados de orgullo patrio y de noticias. Su carta me ha colnado de dicha, indescriptible. Me siento tranquila y satisfecha de haber hecho todo lo que hice. Acabo de hablar con Hernán, también recibió carta suya y está dichoso con la idea de irse; le confesé mi proyecto de tratar de conseguir ese pasaje de que le había hablado a Ud. Pero, ahora es mejor que Ud. venga acá y después viajan juntos, no es cierto? Estoy aturdida de felicidad! Al fin, Dios me manda una buena alegría --Para no ser menos que el ilustre manchego, corrí de alegría al teléfono y dí con mis narices contra una puerta. Me puse fea, hinchada, pero ¡las metí en agua fría y pensé como el Quijote que era un golpe con vara mágica que me daría muchas "andanzas de gracia".

Como le he escrito permanentemente no tengo muchas otras cosas que contarle; solo que no se fatigue conmigo, que no crea en mi triunfo sino en su valer y que no diga nada de achicar el premio, pues más adelante se acordará una ley que deje en \$ 300.000 el premio. Así, perjudicaría a los que la heredarán... Ud. "se muele" lo suyo, para eso el país ha tirado millones de dol. en negociados. Los \$ 500.000 son una flor para que Ud. la disfrute y viaje y compre libros caros. Empezaré a trabajar duro en mi futura novela Soy poco fecunda y floja, adoro la meditación y mi casa. La tengo muy linda para cuando Ud. venga. --Qué es de Doris? Abrazala en mi nombre y Ud., mi Gabriela querida, reciba los cariños de Sybilla, del niño de mi esposo y el corazón de su hermana.

Matilde Dolan 660

Si viene a Chile vamos a Valparaiso y Juan y Juvenal también hacen. Se tiempo más y la pasará más conmovedor.

[Carta] 1951 ago. 11, Santiago, [Chile] [a] [Gabriela Mistral] [manuscrito] Matilde [Ladrón de Guevara].

**AUTORÍA**

Autor secundario:Mistral, Gabriela, 1889-1957

**FORMATO**

Manuscrito

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

[Carta] 1951 ago. 11, Santiago, [Chile] [a] [Gabriela Mistral] [manuscrito] Matilde [Ladrón de Guevara].  
1 h. ; 27 cm.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile